

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 202

Sevilla—Jueves 4 de Septiembre de 1902

AÑO XXVI

## LO DE DENIA

Es una nota admirable y verdaderamente consoladora.

El pueblo obrero de Denia se ha declarado en masa en huelga, reclamando justicia y prometiendo seguir en su actitud interin no sea cumplida por el Alcalde la corrección o multa que le impuso la autoridad de Marina por haber infringido los reglamentos de la pesca, acompañado de la otra autoridad local, el juez municipal, y parece que también del secretario.

El Alcalde tomó a broma la condena, y por ser autoridad debió considerarse exento de cumplir la orden; pero el pueblo deniense lo ha entendido de otro modo y pide justicia a secas, ofreciendo un hermoso ejemplo de protesta legal contra la preponderancia caciquil y contra el abuso de una autoridad que se considera superior a todo.

Por la justicia y sólo por la justicia podremos regenerarnos; por esto el ejemplo que ofrece en estos momentos de disolución, de anarquía moral y de privilegios irritantes, es de aquellos que deben imitarse y secundarse por todos los pueblos y por todas las personas que tengan noción de la justicia y que aspiren a su distribución en medida igual para todos.

A nosotros nos parece de mucha más saludable efecto y de inmensa mayor trascendencia el acto de los obreros de Denia que cuanto pregonan los oradores desde la tribuna.

Un pueblo que abandona el trabajo y proclama unánime la huelga general, no por obtener mayor salario ni por alcanzar la reducción de horas de jornada, sino por rendir tributo a la justicia, es un pueblo que merece nuestra admiración; porque atesora la primera de las virtudes: la virtud del sacrificio por la justicia y por los intereses de la moral y del derecho, que son indudablemente los primeros y el cimiento más sólido y resistente para levantar y construir un edificio social que concluya con todos los vicios y arbitrariedades del presente y que con su base sólida consolide la libertad para con todas estas garantías poder resolver con paso seguro todos los demás problemas relacionados con los progresos económicos y de bienestar a que justamente aspira la humanidad y a que tiene con preferencia derecho el proletariado.

No como socialistas que quieren sólo para el provecho, sino como verdaderos ciudadanos, como hombres morales que aspiran al progreso para todos los obreros de Denia, han trazado el verdadero camino y señalado con admirable inteligencia el verdadero vicio social y el remedio más eficaz de destruirlo.

Así se irán cortando los abusos y poniendo freno a esas autoridades poco aprensivas que ejercen de tiranos y que se consideran superiores a toda ley escrita; para quienes el derecho es un mito, la ley el instrumento de su poder y su voluntad la única medida de la justicia.

Imitemos su admirable ejemplo, y allí donde se realice una injusticia, allí donde el caciquismo quiera hacer ineficaz un derecho, salte por encima de la Ley o haga ineficaz un mandato de los tribunales, declárense la huelga general de vecinos, proclamemos la resistencia y no acudamos al trabajo ni al subsidio faterin la Ley esté incumplida o el derecho violado por el cacique o por el tirano.

A. A.

## Murmuraciones

La peregrinación organizada por el arzobispo de Sevilla será la peregrinación de los tres compadres.

Por más que trabajan curas y sacristanes para que el ejército peregrinador sea numeroso, la manada católica se retrae.

Los farsantes de todos estos movimientos, de los que sacan provechos é indulgencias, andan por ahí desesperados tratando de catequizar santos varones que lleven la bolsa repleta.

Estos últimos, convencidos de que el Papa y la Iglesia los perdona por su dinero, y no por su viaje, han decidido quedarse en casa y contribuir con alguna cantidad para costear el acompañamiento.

Hay contratados diez cocheros de casa grande, que harán de católicos de 3.ª clase, y algunas castas divas, matronas de buen ver, que abandonarán sus quehaceres ordinarios por complacer a los señores y, de camino, ver al Papa.

Todo hace presumir, según las noticias que tenemos, que los peregrinos de Sevilla cabrán todos, mujeres y hombres, en un serón.

O la fé va decreciendo, ó los católicos ya no se dejan catequizar, ó el señor Don Virtuoso va perdiendo ya todo el ascendiente que tenía sobre su rebaño de ovejas y ovejos sevillanos.

El hecho cierto é indubitable es... que no se encuentra un peregrino por amor de Dios, y que la reata que vaya irá a ración y mediante el ofrecimiento de que le será abonado el jornal por hacer de peregrino.

\*\*\*

La anunciada crisis ha quedado paralizada.

Se espera á que D. Alfonso trece haga su visita á Bilbao, adonde irá sin acompañamiento del príncipe de Asturias, obediendo á exigencias de los muñidores bilbaínos encargados en fabricarle el entusiasmo alborotador.

Después que se desahoguen los bilbaínos, la Corte emprenderá su viaje de retirada á los patrios lares madrileños, y entonces se procederá al arreglo del gobierno central español, porque el gobierno verdad ya sabemos que está en el Vaticano.

Para entonces... ya el Sr. Silvela habrá remachado el clavo, haciéndose solidario de los deseos del Papa para cuando le entreguen el poder.

Tendremos, pues, un invierno arropadito con contemplaciones y galas conservadoras.

\*\*\*

En la plaza de abastos de la Encarnación hay un cabo de municipales que torea por las afueras, sin permiso, por supuesto, del presidente de la corrida, que es el teniente de Alcalde Sr. D. Félix Palomino.

El tal cabo se llama Muñiz, y á los industriales que no se avienen á sus exigencias les retiene las mercancías, los veja y los perjudica en sus intereses.

El Sr. Palomino, de quien sabemos muy buenas cosas de espíritu justiciero é independiente, debe de llamar al orden á ese cabo Muñiz, y decirle:

—Me he enterado que quiere usted cobrar el barato por los alrededores, y aquí nadie torea por fuera ni por dentro sin mi permiso.

De modo que, ó deja usted el capote de brega y se atiene á acudir cuando lo llamen, ó me verá precisado á tomar otras medidas que puedan perjudicarle.

\*\*\*

La Czarina ha malparido,

y se ha desgraciado un Czar...

¡Oh! ¿Qué le habrá sucedido

á ese Czar aún no nacido,

que no ha podido cobrar?

\*\*\*

Alejandro Lerroux la ha emprendido de nuevo con el célebre Portas por haber éste obtenido del ministro de la Gobernación una audiencia cariñosa y expresiva.

Dice el conocido diputado republicano:

«Digna y noble escena. El ministro de la Gobernación apadrinando al menguado que primero retorció los testículos de obreros rebeldes, pero inocentes, y ahora, si no se lo arrancan de las manos trémulas, pretendía apalear á diputados de la oposición.

¿Por cuenta del gobierno? Conviendría saberlo, para que desaparezca el misterio de esas altas protecciones que hacen que el verdugo de Montjuich, perseguido en Barcelona, despreciasdo en Madrid, sea en Alcalá de Henares recibido como en Domingo de Ramos.»

Verdaderamente es cosa extraña lo que viene sucediendo, lo mismo con Portas que con otros señores protegidos no se sabe por quién.

La gente más antipática y de peores instintos tienen todos vara alta para hacer y deshacer á su gusto en todo lo que concierne á sus particulares intereses y en contra de la opinión general del país.

\*\*\*

Sesenta mil reclutas son llamados al servicio de las armas.

Pero conste que esos sesenta mil reclutas se escogerán entre las clases desheredadas, que son las llamadas á defender los intereses ajenos y la patria en donde medran tantos bribones.

Me río yo de los señores socialistas, ácratas y anarquistas, cuando pretenden volver patas arriba los fundamentos sociales y son los primeros en entregar sus hijos para que defiendan á los que ellos tildan de tiranos.

\*\*\*

Cuenta, ó contaba, D. Federico Rubio que la opinión que le manifestaron á Napoleón respecto á España era esta:

«Mendigando llegaban los frailes á poseer la tercera parte de las Españas; mendigando mercedes, vivían los magnates del reino; mendigando ochavos, el resto de los españoles. Así no se verá en ninguna población casa construída del año 20 de este siglo atrás, proporcionada para habitación de familia de la clase media. O caserones señoriales ó pocilgas. Si alguna construcción que otra se descubre de tipo intermedio, fué hecha y habitada por algún administrador de monjas ó recaudador de diezmos. Apenas podemos darnos cuenta de dónde vivían los comerciantes, los abogados, etc.»

Mucho ha cambiado desde entonces la nación española, pero tenemos la esperanza de que, para mediados del siglo presente, el que hable de España en el extranjero tendrá que repetir lo mismo.

Con la diferencia de que los magnates de ahora son otros magnates.

Porque los de entonces peleaban siquiera, aunque robaran de cuando en cuando.

Pero los de hoy... no usan otras armas que la ganzúa.

\*\*\*

Pregunta un curioso que por qué se dió el nombre de mingo á una de las bolas con que se juega al billar.

Pues... porque se presentaba que habría un delegado de Hacienda del mismo corte que la bola.

El curioso en cuestión asegura que mingo viene de Mingaut: se entiende el mingo del billar.

El Mingo de la Delegación de Hacienda de Sevilla viene de otra parte.

Y con malas intenciones por supuesto, porque se las hemos conocido.

CARRASQUILLA.

## Incógnita despejada

Gracias á Dios, ya sabemos á lo que ha ido á Francia S. A. R. el príncipe de Asturias, acompañado de dos coroneles, dos comandantes y no sé cuantos personajes más.

Como el del otro, su viaje tiene dos objetos: va por atún y á ver al duque. El príncipe, como oficial de artillería y de Estado Mayor, lleva la misión de estudiar sobre el terreno las maniobras militares; y, como D. Carlos de Borbón A. R. consorte, la de recoger para su adorno personal las insignias del cordón de la Legión de Honor, distinción la más apreciada de Francia al decir de los corresponsales telegráficos. Sin duda que sólo por recibir con toda dignidad el dicho cordón, ha llevado tras sí tan lucido y numeroso acompañamiento; porque no creemos que para estudiar ó presenciar unas maniobras militares, donde todo es convencional, y donde no hay que preocuparse por el valor, la astucia ó los medios de defensa del enemigo, sea necesario enviar tan alta y costosa representación; con haber enviado á cualquiera de los muchos é ilustrados jefes que hay en nuestro ejército, hubiéramos salido del paso digna y económicamente. No es que nos interese un camino el que esos señores viajen en grandes ó en pequeñas caravanas; es que mientras que el dinero de la nación se derrócha en ridículas y carnavalescas ostentaciones, el pueblo, cabeza de turco siempre, es el que paga todos los vidrios rotos.

Para esos ú otros parecidos gastos se inventaron los capítulos extraordinarios. Para cubrir los capítulos extraordinarios aparecieron los repartos adicionales y las tarifas terceras, sin contar todas las socaías ideadas con el exclusivo objeto de mermar el reducidísimo é insuficiente jornal del obrero español.

No es al príncipe de Asturias á quien censuramos; él, como todos los hombres, tendrá su dedito sensible á la vanidad y la lisonja, y no habrá hecho otra cosa en este asunto sino dejarse querer y halagar por nuestro paternal Gobierno.

¿Pero no es ¡vive Dios! un contrasentido el que mientras toda la familia anda luciendo por la península y el extranjero sus galas y oropeles, se dedique el señor Moret á dar sablazos á las Diputaciones? ¿No resulta ridícula esa exigencia del uno por ciento de los ingresos, para mayor esplendor del monumento á Alfonso XII? ¿No sería mucho más lógico el que esos gastos corriese de cuenta de la agraciada y amante familia? ¿No sería mucho más decoroso el que el señor Moret, respetando la libertad de acción y

el bolsillo de cada individuo, se dedicase á cosa más beneficiosa para el país que á halagar la vanidad del poderoso á costa de la miseria del humilde? Si, eso sería lo racional, y por eso precisamente el señor Moret, y cuantos con él nos gobiernan, hacen lo contrario. De prevalecer la idea del señor Moret, pronto tendríamos que pagar los gastos de viaje del jefe de nuestra oficina y la cuenta del fotógrafo si se le ocurre retratar á su suegra.

J. V. DE V.

## Quid pro quo

Veán ustedes de qué suerte divide entre los dos bandos legales el campo de lo factible cierto diario de gran tirada. ¿Se trata de retocar el Jurado, de dictar una ley restrictiva llamada de seguridad, de negociar con Rampolla? Para eso están los liberales. ¿Se trata de dar alguna especie de satisfacción á los anhelos de justicia del proletariado? Para eso sirven los conservadores. Si el partido conservador intenta lo primero, suscitará las alarmas de la opinión democrática. Si los liberales acometen lo segundo, se estrellarán ante las resistencias de la imperante burguesía. Hagan los conservadores socialismo, hagan los liberales reacción y todo irá como sobre ruedas. Así lo recomienda una habil y astuta política.

Podrá haber habilitado en hacerlo; seguramente no la hay en decirlo. Muchas cosas hacemos todos en la vida, aun de las lícitas y hasta necesarias, de las cuales no es bien que hablemos. Los que vienen procediendo así desde hace muchos años, seguramente encontrarán un poco cándido el consejo. Los legales han realizado más de una vez el recomendado trastruque de funciones y oficios, aunque sin confesarlo nunca. Casos cabría citar, y no pocos, en los cuales han tenido necesidad los ultraconservadores de rectificar la política reaccionaria de los fusionistas. Ocasión hubo en que los sagastinos mantenían la intransigencia en Cuba mientras los canovistas llegaban hasta á hablar de una posible emancipación. Comparado con González y Moret, Dato resulta un Bakounine. Y en fin, ¿no es La Epoca, la archimonárquica Epoca la que acaba de dar, con ocasión de los regios viajes, lecciones de constitucionismo y de independencia á este gobierno cortesano?

Parece así, á primera vista, que la cosa no tiene importancia. Con leer reacción donde está escrito democracia, con entender radicalismo donde dice conservaduría, estamos al cabo de la calle. ¿Qué más da que se llame Sagasta el que haga reacción y Silvela el que fabrique socialismo? Es cuestión de apellidos. Ni siquiera hay necesidad de reformar el léxico; basta con interpretar los «adjetivos» del revés. La mentira ambiente nos tiene ya acostumbrados á no dar nunca á las palabras el sentido que les es propio. Diarios que se llaman democráticos han venido sosteniendo durante muchos años la causa del clericalismo. Nosotros, los amigos del pueblo, pediremos hospitalidad en las columnas de los periódicos retrógrados y allí nos será dado soltar, sin temor á los fiscales, las más estupidas heregías. De esta suerte todos quedaremos contentos y las cosas habrán mudado de nombre sin cambiar por eso de sustancia.

Opónese á ello la historia. Cada cual tiene en la vida pública la representación que le señala su pasado. De aquí que esa trasposición de los partidos no sea en realidad tan inofensiva é inocente como por fuera lo parece. En el fondo constituye un verdadero abuso de confianza. Porque, pongámonos en el terreno de la teoría constitucional. Si la opinión solicita al advenimiento al poder de los liberales, ¿será porque experimente la necesidad de una política reaccionaria? Y si la misma opinión ó quien fuere llama al gobierno á los conservadores, ¿será porque sienta vivas ansias de radicalismo? Luego la socorrida martingala tiene por resultado el que se dé siempre á la opinión lo contrario de lo que ella pide. Así es como se puede subir encaramándose sobre los hombros de Electra para hacer el caldo gordó á Pantoja. Cada uno tiene su misión en este mundo. Si Torque mada se mete á enciclopedista y Voltaire presid: el

tribunal del Santo Oficio, ya no hay manera de entenderse.

Cuanto más que nunca se desempeña bien oficio nuevo para el cual falta la preparación, la vocación y la aptitud. Cuenta el doctor Laguna, ingeniosísimo anotador y comentarista de Dioscórides, que en cierta ocasión despacháronse en una farmacia dos recetas. Era la una de un purgante, destinado a aliviar a un fraile de la pesadumbre de tremenda indigestión. Era la otra de una sustancia afrodisiaca con que cierto novio, poco seguro de sí mismo, intentaba corroborar sus energías, demandando a Esculapio lo que le rehusara Citerea. Mas hizo el diablo, que nunca dierme, que las recetas se trocaran, de suerte que el monje tragó el excitante y el recién casado la purga. Y quede al lector discreto el considerar cuán extraños é inoportunos efectos debió producir el funesto *quid pro quo*, así en la celda del religioso como en la cámara nupcial.

Siempre que vemos a los demócratas ingerir el purgante reaccionario y a los reaccionarios tratar de asimilarse el afrodisiaco liberal, nos asalta la memoria el cuento del doctor Laguna.

ALFREDO CALDERON.

## De actualidad

Tánger.—Agrávase la insurrección en Mequinez.

Los indígenas hallanse excitados. Cerradas las puertas de la ciudad, los rebeldes intentaron penetrar en el barrio judío, siendo rechazados.

Atribúyese la presente excitación a los partidarios del pretendiente del trono.

Telegrafían del Cabo que a causa de horrosa tormenta naufragaron diez y ocho barcos de vela, cuatro remolcadores y numerosas lanchas.

Ignórase el número de víctimas, y se cree que son numerosas.

Los huelguistas de Brammel (Virginia) incendiaron las minas de Focachontas.

Agraváronse los heridos graves de la catástrofe del tranvía.

Los leves siguen mejorando.

Dicen de Villanueva del Arzobispo que hundieron en el pueblo cuatro vigas de un edificio en construcción, matando a un niño y dos operarios é hiriendo a cinco de éstos.

San Sebastián.—Los bizcaitarras aseguran que los partidarios de Arana renunciarán a sus ideales proponiéndose fundar un partido español vascogado sin contacto con los separatistas.

Arana retirárase de la política.

El Gobierno niegase a recibir a la comisión hasta que regrese el rey.

En Bilbao dúdase de que se conceda la libertad a Gabino Damaso de Arana porque produciría disgustos entre los elementos liberales de Bilbao.

Veragua muéstrase satisfecho al ver que navegan el *Maria de Molina* y el *Cisneros*.

Respecto de la Maestranza de Cádiz, dijo que el Gobierno estima prudente dejar en la calle a 900 hombres, cuyo despedido coincidiría con la crisis obrera de Andalucía, que se teme pase al terminar la vendimia.

Cree que podrá hacer en la Carraca la reforma del *Alfonso XII*, estando resuelto a presentar un proyecto de ley especial de construcción, cuando se reúnan las Cortes.

La *Epoca*, comentando la actitud de Armijo frente a Moret, dice que Sagasta presta buen servicio al partido y el régimen procurando, llegada la oportunidad, hacer sustitución con su heredero, empleando su autoridad y prestigio para conseguir las adhesiones de la mayoría de sus partidarios.

El *Español* supone que el Consejo del viernes se limitará a aclaraciones a la nota del Vaticano, formulando después la respuesta que será discutidísima y necesitando nueva reunión.

Duda que los ministros se presenten intransigentes y adopten actitud que disguste a Sagasta.

Almodovar ha recibido la nota del Vaticano y se muestra reservadísimo.

Mañana la traerá a Madrid para dar cuenta en el Consejo de ministros del viernes.

Oviedo.—Los libertarios repartieron una hoja llamando a los socialistas sobornados, jesuitas y cobardes.

Censurantes por no secundar la huelga de Barcelona.

La *Correspondencia* publica el retrato de Marconi y un sueto encomiasuco.

Espera que vuelva a España y le invite el Gobierno de Madrid, honrándose con ello.

En Génova ha desembarcado el español Rafael Orfila, natural de Mahón, que presenció la catástrofe de Saint Pierre por la erupción del Monte Pelado.

Presencióla pereciendo todo el pasaje de su barco, excepto él que se arrojó al mar y nadó durante seis horas, alejándose del peligro.

Presenta graves quemaduras en el cuerpo.

Firmóse la adquisición de aceite para las máquinas del *Princesa de Asturias*.

Mando de la *Namancia* para D. Fernando Lozano.

Cruz blanca de primera del Mérito Naval pensada al teniente de navío Herrero.

Ascendiendo a teniente de navío a los alféreces Ochoa, Fontela, Venancio Pérez, Carrell, Garay, Cervera, Lleo, Francisco Fernández, Bastarreche y Castro.

A comandante de infantería de Marina a Feria.

A primeros tenientes a Elvira, Cano, Ruiz y Vélez.

En Oviedo celebróse un mitin socialista en el Centro obrero.

Hablaron Reoyo, Peñalva, Varela, Perfecto García y Cabello.

Exponen las ventajas de la unión y organización para la lucha, separándose del partido los radicales que se abrigan en la burguesía, favoreciéndola.

Peñalva hace un parangón de las enseñanzas demostradas en los congresos católico y socialista.

Enviaron un telegrama a Moret, protestando contra los gobernadores que favorecen a los patronos y perjudican a los obreros.

Han sido ascendidos a contadores de fragata Felipe Franco, Miguel López Martínez, José Martínez Brüggestas, Rufos Barbatro, Gaspar Meira, Otero, Donate, Francisco Pérez, Arturo López Villagrán, Otero, Cano, Ortega, Ponte, Lacardegua, Senen, Carlos Franco, Rodríguez Oborgue, Juan García, Vidal Prats, Roca Castro y Jerónimo Martínez Cabrerizo.

En Alcalá, a las once de la noche, amotináronse los reclusos del presidio por castigar a uno que en unión de otros alborotaba después del toque de silencio.

Los empleados no podían dominar el motín. La población alarmóse con el escandalazo y griterío.

Los empleados y el piquete de guardia intentaron reducirles, siendo agredidos.

La guardia exterior hizo descargas desde las ventanillas, a donde se asomaban los penados.

Estos rompieron los zambullos, atrojándolos a la fuerza.

Después de dos horas de lucha redujéronse. Las autoridades y la benemérita personáronse.

Varios heridos y dícese que algunos muertos.

Dicen de San Petersburgo que ha abortado la czarina.

En Fort de France continúa la erupción del Monte Pelado.

San Sebastián.—Firmóse decreto disponiendo que, en lo sucesivo, cuando el subsecretario de Marina mande Escuadra, el buque en que monte enarbole la insignia de almirante.

El *Correo*, ocupándose de las declaraciones de Roosevelt, acepta la versión del *Times* considerándola una advertencia a España en caso de que se pretenda la alianza latina, proyectando apartar al Sudamérica de la influencia de los Estados Unidos.

Cree el articulista que España puede servir de lazo de atracción a las repúblicas Sudamericanas con la alianza latina a cuya cabeza figure Francia, lográndose así el dominio del Mediterráneo.

Dicen de Guadalupe que las erupciones volcánicas ha destruido varios pueblos resultando más de cien muertos y numerosos heridos.

Dícese que el Gobierno de Francia hará evacuar la parte septentrional de la Martinica.

Dos buques transportan los heridos de Fort France.

### LIBROS POPULARES

## Dos obras nuevas

La casa editorial Sempere acaba de dar al público en una semana dos libros nuevos. El uno es *Filosofía del anarquismo* del escritor revolucionario Carlos Malato, famoso por sus campañas periodísticas en *L'Aurore* de París y sus audacias de agitador.

*Filosofía del anarquismo* es un libro ameno y de mucho estudio, propio de un pensador independiente, que al mismo tiempo es un artista. Para conocer lo que es realmente el anarquismo (van distinto de lo que se imagina el vulgo, confundiéndolo con los terroristas de acción) ningún libro como el de Malato por su concisión y su claridad. Es una exposición de doctrinas que resume en un sólo libro cuanto llevan dicho mu-

chos pensadores y sociólogos; una crítica acerba de la sociedad actual y un completo sistema de lo que será la del porvenir.

Además, la obra de Malato es de las que se leen con tanto interés como una novela, pues su forma no puede ser más sencilla y amena.

El otro libro publicado por la casa Sempere se titula *Cuentos e historias*, de G. Pérez Arroyo, joven escritor que, en un género literario tan difícil como es el cuento, se distingue brillantemente por su originalidad y su factura. Algunos de sus cuentos, por la novedad y el arte exquisito de la forma, son dignos de Maupassant ó de cualquier otro cuentista célebre.

Los dos volúmenes de compacta lectura y esmerada impresión, con el retrato del autor en la cubierta, se venden a peseta en todas las librerías.

## Casamientos persas

Cuando Montesquien escribió sus famosas *Letras persanas*, ridiculizó de un modo admirable a la sociedad francesa, pero se dejó muchas cosas en el tintero respecto de Persia.

Ahora que el shah está en Europa y se le acoge con agasajos y hablan todos los periódicos de él y de su país, quizá no esté de más explicar algunas costumbres persas que difieren bastante de las que usamos por acá.

Las leyes persas permiten a los hombres casarse con una ó más mujeres; pero tal facultad se considera un lujo, y prueba de ello es que sólo la aprueban el shah, los príncipes reales y los altos dignatarios del reino.

Los demás se contentan con una mujer sola; y aún parece que con ella tengan demasiado, porque recurren a menudo al soberano antidoto matrimonial que se llama divorcio.

Además del matrimonio estable, por decirlo así, hay en Persia el matrimonio temporal; es decir, que un mozo puede casarse con una muchacha por uno, dos, tres años, y al terminar el plazo puede renovar el matrimonio ó devolver su esposa a sus padres, quedando a cargo de él los hijos.

Hé aquí, ahora, cómo se realizan los matrimonios entre la gente rica:

El novio no conoce a la novia antes del matrimonio; sólo sabe de ella lo que le han dicho las personas amigas.

Hecha su elección, manda a pedir la mano de la que desea por esposa por medio de su padre, quien, acompañado de sus más próximos parientes, se dirige a casa de la joven y habla con el padre de ésta.

La petición formal se formula después de numerosas ceremonias y se hace en estos términos:

«Tenemos un esclavo digno de vuestra joven y casta *Khonaun*; concedadle el honor de servirla.»

El padre de la muchacha contesta sin consultar con ella, y si la demanda es aceptada, dice:

«El destino de los dos jóvenes está en vuestras manos; obrad como queráis. Dios bendiga vuestra decisión.»

Después se cambian los regalos. El novio va por primera vez a su futura de esta manera: pasa a caballo por delante de su casa y la joven le echa un pañuelo que él no debe dejar caer al suelo.

Después de esto, el novio hace algunas visitas a su novia, en presencia de sus padres, casi siempre de noche.

Tales visitas las expresa una palabra persa muy poética, que quiere decir, traducida literalmente: «Juego de los novios». Son juegos que duran poco, sin embargo, porque en la estancia vecina está la madre que, inexorablemente, al cabo de un cuarto de hora, obliga a salir al novio, y si no obedece pronto, lo castiga suspendiendo por unos días el permiso de las visitas.

Por fin, pasado este último período, la novia es conducida a la casa de su marido, acompañada de un cortejo de cantadoras y bailarinas. El suegro la espera en el umbral de la puerta, le da la bienvenida é inmola un cordero en su honor. Apenas entra, la esposa da la vuelta al hogar, lo cual es prenda de fidelidad; después se la hace sentar y se le pone un niño en el regazo en señal de prosperidad, y se la acompaña por último a la cámara nupcial, donde la recibe el marido asistido de dos amigos.

Al día siguiente se verifica una última ceremonia, de la cual se excluyen severamente todos los hombres. La esposa, cubierta de un chal encarnado, con flecos de oro, entra acompañada de dos amigas, en una habitación perfumada y adornada con muchas flores, donde están reunidas sus amigas todas y conocidas, que la acompañan entre aplausos a un trono, en el cual se sienta. Entonces las jóvenes hacen caer sobre su cabeza una verdadera lluvia de monedas de oro y plata, y un niño escondido detrás del trono arranca el velo de la recién casada; ésta se ruboriza—cuando sabe ó puede—y se cubre el rostro con las manos; pero las amigas la llevan al centro de la habitación y la obligan a bailar, mientras una nueva lluvia de oro cae sobre su cabeza.

Así inician su luna de miel las señoras persas.

MARCO POLO.

## Sacrificio heroico

### CUENTO

El comandante Belazor, sentado ante la mesa de su despacho, fuma voluptuosamente una pipa, contemplando las nubes de humo que suben hasta el techo.

El comandante, que tiene cuarento años y abandonó el servicio cuando no había el más ligero temor de que pudiese estallar una guerra, fué un brillante oficial, muy querido de las damas.

De sus pasiones juveniles, la última había sido la más intensa y se la había inspirado una mujer casada, Cecilia, esposa de Richar, uno de sus mejores amigos.

¿Por qué no se amaban ya, aunque Cecilia viviera tan cerca, en el hotel donde ocupaba puesto principal el retrato de Belazor, que Richar le había pedido con esa espontaneidad que atrae a los maridos engañados?

A fuerza de elocuencia, Cecilia había logrado interesar a la delicadeza de Belazor, diciéndole que sentía terribles remordimientos por engañar a su marido con su mejor amigo, y el bueno del comandante se había enternecido de tal modo, que le entregó sus cartas, no sin quedarle el resquemor de que estos repulgos éticos de su antigua amante más tenían de comedia que de verdadero arrepentimiento.

Obligado por las conveniencias sociales a seguir frecuentando la casa de Richard, el pobre Belazor había sufrido, paciente y entera, todas las torturas de ser testigo de un nuevo amor de Cecilia, que su marido estaba muy lejos de sospechar.

Belazor sufría, pensando que aquella nueva traición era una infamia, que él jamás hubiera cometido con ella, y hé aquí por que, agobiado por esta contrariedad, pensaba aquella tarde en Cecilia, mientras la lluvia azotaba los cristales de su despacho.

De repente, con una celeridad sólo comparable a la de la bala al salir del cañón, entró en la estancia un hombre pálido, deshecho, empujando en su mano crispada una llave, que agitaba convulsivamente.

Era el bondadoso Richard, transformado en un hombre furioso, desesperado, fuera de sí.

Belazor se precipitó hacia él y le preguntó con ansia la causa de su dolor.

Pero las palabras se atropellaban en la garganta de Richard y a duras penas logró comprender el comandante que su amigo acababa de sorprender a su mujer en íntimo coloquio con Floremon, el nuevo amante que había desbancado a Belazor.

Richard había vuelto a su casa antes de la hora acostumbrada; había entrado en el cuarto de su mujer, haciéndose cargo de todo al primer golpe de vista, y había tenido la feliz inspiración de dejar encerrados a los delincuentes, para asegurar mejor su venganza.

Con tal objeto, venía a consultar con su mejor amigo.

—¿Qué piensas hacer?—le preguntó el comandante.

—Lo que el honor aconseja, en tales casos, Matarles.

—Eso es un absurdo.

—¿Sales acaso a la defensa de mi mujer?

—El asesinato legal está pasado de moda—dijo Belazor.—¿No sabes que nuestros legisladores tratan de reformar el Código privando al marido del derecho de hacerse justicia por su propia mano?

—Razón de más para aprovecharlo antes de que nos lo quiten. Quiero que seas testigo de mi deshonra.

—¿Nunca...

—¿De modo que no quieres servirme de testigo?

—No, porque desapruebo todo acto sanguinario.

—No quiero quedar en ridículo.

—Más te ridiculizarán haciendo lo que pierdas.

—Sin embargo, aun cuando quisiera yo cerrar los ojos no me sería posible. Creo que me han visto cuando abrí la puerta.

—¿Estás seguro de ello? ¿Han oído tu voz?

—No; quise gritar pero ya no pude, por que estaba sumamente emocionado.

—Entonces han podido creer que el viento cerró la puerta.

—¿Y qué fué en busca del comisario? ¿Porque te advierto que he ido a solicitar sus servicios y que no le he encontrado. Así es que he tomado el partido de hacerme justicia por mi propia mano, y por eso he venido a buscarte, para que puedas certificar ante los tribunales.

A pesar de la herida que el hecho producía